

GÉNERO Y EDUCACION, COMENTARIO AL ENSAYO DE ACKER

Marta Gil Lacruz

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA¹
mglacruz@unizar.es

Gil Lacruz, M. (2008). Género y educación, comentario al ensayo de Acker. *Proyecto Social: Revista de relaciones laborales*, 12(12), pp. 103-119

RESUMEN

Este artículo constituye una referencia bibliográfica del siguiente texto: Acker S. (1995). *Género y Educación: Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Nancea. Se abordan tres grandes cuestiones relativas a la sociología de la educación y la importancia de la variable género: las teorías y análisis feministas, los estudios sobre mujeres maestras en la escuela y sobre profesoras en las instituciones de educación superior. El ensayo aporta numerosos indicadores empíricos y resultados de las investigaciones realizadas por la autora desde una perspectiva de género amplia e integradora.

PALABRAS CLAVE

Sociología de la Educación, discriminación, género, equidad.

¹ Marta Gil Lacruz. Departamento de Psicología y Sociología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Zaragoza. Ciudad Escolar s/n 44003 Teruel

ABSTRACT

This article is a commentary of the book: Acker S. (1995). *Gender and Education, Sociological Reflexions about women, education and feminism*. Madrid: Nancea. Three questions are analyzed related to the sociology of education and gender impact: theories and feminist analysis, research about teacher women and professor women. This essay provides a lot of empiric indicators and results about the author studies. Her gender perspective is characterized by her openness and comprehensiveness.

KEY WORDS

Sociology of education, discrimination, gender, equity

SUMARIO

I. LA IGUALDAD DE HOMBRES Y MUJERES, UNA ASIGNATURA PENDIENTE, II. LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN, UNA DISCIPLINA COMPROMETIDA CON LA EQUIDAD, III. DIVERSIDAD DE ENFOQUES EN LAS TEORÍAS FEMINISTAS, IV. APLICACIONES Y TEMAS PRIORITARIOS DE LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA, V. LA LUCHA CONTRA LA DESIGUALDAD DESDE LA DOCENCIA, VI. RETOS Y RESISTENCIAS A SUPERAR: AGENDA PARA EL ESTUDIO Y LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA, CONCLUSIONES, REFERENCIAS, CURRÍCULUM VÍTAE.

I. LA IGUALDAD DE HOMBRES Y MUJERES, UNA ASIGNATURA PENDIENTE

Pese a los logros conseguidos en relación a la igualdad de hombres y mujeres, la educación sigue siendo un terreno en el que todavía son evidentes numerosos frenos y filtros para su desarrollo pleno.

La escuela ya no constituye el principal agente de socialización y de transmisión de conocimiento. Hoy este análisis se complica y enriquece con las aportaciones de la familia, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Las instituciones educativas deben hacer frente a la rapidez de los cambios sociales en un mundo internacionalizado, multiétnico y profundamente injusto. El sistema educativo sigue siendo reproductor o nivelador de las desigualdades sociales. Hoy más que nunca nos resultan necesarias voces críticas y reflexivas que nos ayuden a mejorar nuestra comprensión sobre la génesis y modificación de estas diferencias.

El interesante libro que comentamos en estas líneas, parte de la vivencia y reflexión de una mujer y profesional comprometida con su realidad social. Acker aborda la Sociología de la Educación desde tres grandes ámbitos: las teorías y análisis feministas, los estudios sobre mujeres maestras en la escuela y sobre profesoras en las instituciones de educación superior. Estos ejes reflejan una inquietud común: las formas en

que el sistema educativo menosprecia las contribuciones de una parte importante de la población: sus mujeres.

Los textos que se recogen en esta compilación son el resultado de más de una década de investigaciones. En ellos se perfilan diferentes perspectivas, la evolución de una disciplina y la reivindicación de centralidad y visibilidad de los temas de género en el entorno escolar, universitario e investigador. Frente a otras cuestiones susceptibles de debate feminista, la educación presenta como ventaja su carácter práctico, ya que siempre conlleva la pretensión implícita de modificar sus condiciones para facilitar el progreso educativo y social.

La autora nos plantea en el libro que comentamos, su posición respecto del feminismo y el análisis de género en la educación. Acker comparte con el lector pinceladas de su biografía que pueden ayudar a entender su vocación de estudio hacia los colectivos desfavorecidos. “Las ideas que prevalecen se perfilan en un contexto social y cultural (p. 28)”.

II. LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN, UNA DISCIPLINA COMPROMETIDA CON LA EQUIDAD

Del mismo modo nos ilustra sobre la evolución de la Sociología de la Educación. En Inglaterra encontramos antecedentes interesantes en los estudios demográficos de la London School of Economics durante los años treinta del siglo xx, pero no será hasta los años sesenta cuando la disciplina se institucionalice. El detonante partirá de la preocupación sobre la influencia de la familia en el rendimiento escolar. Durante los años setenta del pasado siglo, la disciplina progresará bifurcada desde el entorno inglés y el norteamericano, junto con las aportaciones canadienses.

Los inicios de la Sociología de la Educación como disciplina científica se caracterizan por su diversidad temática e ideológica. Las estrategias metodológicas son de tipo cualitativo y entre ellas destaca la utilización de técnicas etnográficas. Pese a las contribuciones de estas nuevas aproximaciones, durante la última década del siglo xx la disciplina parece haber entrado en crisis aún antes de su consolidación. La fragilidad de su campo de estudio, las injerencias políticas, los recortes presupuestarios, las dificultades prácticas constituyeron un terreno abonado para su declive.

El impacto del feminismo en los estudios sobre educación tampoco se ha producido en única dirección. Mientras en la investigación sobre el desarrollo infantil el papel de la mujer siempre ha sido importante, en otras áreas como la educación superior la influencia era hasta hace bien poco, mínima. Conferencias, Revistas (ej. Gender and Education) oferta de formación específica ej. posgrado Universidad de Susse y Open University, configuran nuevos intentos operativos de visibilización.

III. DIVERSIDAD DE ENFOQUES EN LAS TEORÍAS FEMINISTAS

Estos esfuerzos disciplinares se suman a una teoría feminista actualmente plural, ej. liberal, socialista y radical, y postmoderna. Desde un modelo radical, la desigualdad sexual constituye una de las primeras formas de explotación social. Desde una revisión marxista los factores de desigualdad son sumativos, y nos remiten al rechazo del modelo capitalista. Desde la visión burguesa o liberal, la democracia y la igualdad no son incompatibles. La confrontación y la complementariedad de estos modelos nos sitúa frente a diferentes estrategias de actuación:

Las prioridades del *enfoque liberal* son: la igualdad de oportunidades, la socialización y estereotipos de sexo y los procesos de discriminación sexual. El cambio se plantea desde la modificación de actitudes, de prácticas socializadoras, la profundización investigadora y la reforma legislativa ej. “la promoción de las buenas prácticas en la escuela”. La crítica que se puede objetar a esta perspectiva es su ignorancia sobre el impacto del poder y la subordinación al patriarcado.

El eje del *feminismo socialista* en educación es su carácter liberador y en cierto modo revolucionario. Prima el discurso relacionado con el rol de la mujer en la economía y en la familia. La escuela reproduce dicha división ya que expone a los estudiantes modelos de relaciones de poder hombre-mujer y diferentes responsabilidades que refuerzan el esquema tradicional de género femenino en relación con los cuidados familiares, el servicio y la maternidad (MacDonald, 1980). También la escuela puede generar procesos de “resistencia”. No obstante, la perspectiva adolece de cierto determinismo socioeconómico, difícil de remover puesto que cualquier reforma se entenderá como una “concesión” o un simple “intento de perpetuación del poder” y del *status quo* establecido.

El *feminismo radical* aboga por la abolición de las estructuras patriarcales. Este fin requiere el análisis normativo de las escuelas y del monopolio del conocimiento científico y cultural por parte de los varones. La violencia y agresividad masculina en forma de descalificaciones y abusos supone una de las dianas más importantes de ataque feminista que en ocasiones peca de reduccionista y de describir más que explicar dichas diferencias.

En su conjunto, las perspectivas feministas clásicas aportan un sentido crítico decisivo en la elección del tema de investigación, la definición de conceptos y la interpretación de los datos. “Muchos de estos escritores trabajan en instituciones educativas y por ello tienen cierto compromiso con el cambio educativo a través de los medios educativos (directamente a través de su actividad docente, indirectamente a través de la formación del profesorado). La tensión entre educación como reproducción y la educación como liberación se refleja en el día a día (...). Posiblemente el pragmatismo y la marginalidad llevan a educadores teóricos y activistas a alianzas que pasan por encima de las divisiones del pensamiento (...). La historia de la lucha por la educación de la mujer muestra las tensiones entre las estrategias que enfatizan las semejanzas y

las diferencias, las estructuras y sus agentes (...). Es a través de estos mismos dilemas, a través de los intentos de resolver lo irresoluble, a través de los intercambios entre las estructuras feministas, como avanza la teoría feminista.” (Acker, 1996: 75-6).

Las *corrientes postestructuralistas* integran nuevas lecturas sobre temas tradicionales como la identidad, la subjetividad, las representaciones sociales y las alternativas de cambio. Desde un nuevo modelo de sociología, se entiende la importancia de trascender categorías dualistas como lo objetivo frente a lo subjetivo, lo racional versus lo emocional, o la tan frecuente y estereotipada dualidad en las creencias culturales acerca de lo masculino frente a lo femenino.

El conocimiento postmoderno se considera humilde, tentativo, provisional y contextual. De ahí que los “modelos de mujeres” desde la práctica de sus protagonistas ya no son temas secundarios en la disciplina. La fusión resultante desde la Sociología de la Educación de las Mujeres se ampliará y ejemplificará a lo largo de los ensayos correspondientes a la primera parte del libro que aquí se comenta. La investigación feminista debe, lejos de pretender dar recetas o formulas mágicas, presentar una estructura abierta y sensible a las condiciones sociales en las que se genera.

Al fin y al cabo, la investigación sobre éste y otros temas es una construcción social y se apoya en una serie de supuestos epistemológicos. La investigación feminista no se desarrolla en torno a unas reglas concretas sobre el conocimiento de tipo metodológico o teórico, sino que hace referencia a: el hecho de compartir una sensibilidad y consciencia de lo injusto de las desigualdades, una pretensión de cambiar y mejorar la situación, una posición de igualdad, o la complicidad con el objeto de estudio.

IV. APLICACIONES Y TEMAS PRIORITARIOS DE LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA

Acker aportará a esta revisión una perspectiva de investigación educativa y sociológica amplia, integradora y aplicada. Un ejemplo de pregunta a considerar tiene que ver con el proceso por el cual se configuran las oportunidades, expectativas y aspiraciones de las mujeres. Con frecuencia la respuesta ha sido de tipo psicologista y se ha desarrollado en términos relativos a la motivación (ej. preferencias laborales individuales). La realidad nos demuestra que en estos temas las desventajas de las chicas en cuanto a clase social, etnia, religión y/o tipo de escuela son acumulativas. Coincidimos con la autora en el hecho de denunciar que un problema social que se vivencia de manera individualizada requiere más un ejercicio de crítica y cambio social que un exclusivo tratamiento de corte psiquiátrico y/o paliativo.

Y además aún nos falta mucho por recorrer en el análisis de la elección de enseñanzas y la toma de decisiones vocacionales. De hecho, la escuela, el instituto, la universidad continúan siendo lugares importantes de diferenciación sexual y esto puede observarse en múltiples indicadores, ej. el currículo segregado, las expectativas de los

profesores, la diferenciación de actividades, los modelos jerárquicos, la apelación a la moralidad o a la condición sexuada, la co-existencia de diferentes territorios y culturas ej. en el recreo, los modelos atribucionales (ej. los éxitos escolares de las chicas se explican por su esfuerzo y no por su talento innato), la anticipación de una ocupación doméstica o laboral.

En el capítulo dos, Acker expone el trabajo empírico desarrollado con la literatura científica sobre los logros de las mujeres en el entorno educativo. Para ello, realiza una revisión exhaustiva de los artículos publicados durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx en revistas sociológicas del impacto científico: *British Journal of Sociology*, *Sociological Review* y *Sociology*.

El panorama que reflejan estos trabajos es desolador. En la mayoría de los artículos analizados (143 de 184) se muestra empíricamente una desigualdad apabullante de mujeres que no acceden a estudios universitarios, o al mercado laboral o que constituyen objeto de estudio solamente por su carácter de madres o socializadoras. En cambio en la socialización laboral destacan en el estudio de la trayectoria de los varones, el papel de las elites, de las instituciones educativas pp. 48 - 9. “los investigadores podrían haber estudiado la educación y la socialización laboral de las peluqueras con la misma facilidad que la de los aprendices de imprenta ... O la función de la educación en las posibilidades de movilidad de la clase trabajadora. Pero nadie lo hizo”.

A menudo los artículos señalan importantes diferencias sexuales pero no pretenden explicarlas, obviando sus causas ej. las chicas presentan mejores actitudes y calificaciones escolares pero abandonan antes sus estudios. Cuando los resultados son demasiado discordantes, una solución adoptada por los investigadores es suprimir a las chicas de la muestra.

Tanto en la literatura científica procedente de revistas como manuales, se reconoce la importancia del tema, pero estos textos no aportan una apuesta decidida hacia el estudio de aspectos concretos como la relación entre la institución familiar y escolar, la economía y sus efectos en las mujeres, ni tampoco se contemplan las reivindicaciones de las mujeres por alcanzar la igualdad educativa o incluso, ignoran su función histórica doméstica en su socialización educativa.

Los resultados nos remiten a situaciones de desigualdad desde lo académico. Y tan trascendente como estos resultados es la contribución metodológica que propone la autora. Una línea de avance para subsanar estas carencias consiste en: “la disección del esquema educativo y de su contenido en relación al género” (David, 1995). Acker también defiende la necesidad de integrar en esta radiografía las características sociales (ej. sexo) y actitudes (ej. respecto del género y la educación dominantes en la sociedad) de los investigadores y escritores, su contextualización en instituciones educativas y la influencia de los aspectos estructurales (ej. aspectos socioeconómicos).

¿Cómo solucionamos estas desigualdades en la práctica?, el cambio empieza con la sensibilización social ya que ésta influye en la propia definición de lo que se considera problemático y objeto de estudio. En nuestro país disponemos de numerosos ejemplos sobre el debate que genera en la esfera política las estrategias de igualdad de oportunidad y/o de paridad. ¿Es suficiente con aumentar el número de mujeres en el entorno académico e investigador?, ¿qué tipo de actividad docente es posibilitadora del cambio? Acker aportara este análisis, primero centrándose en los profesores de enseñanza primaria y secundaria y posteriormente desde la docencia universitaria.

En los diferentes niveles de instrucción, Acker analiza la discriminación de la mujer como profesional docente. La devaluación actual de la profesión parece correr paralela a su feminización. Incluso dentro del estamento docente las desigualdades se reproducen ej. las mujeres ocupan menos puestos de responsabilidad y enseñan materias diferentes. Para la autora el símil no llega a la categoría de sistema de castas pero si a una división sexual clara del trabajo en la escuela.

Las representaciones sociales de las docentes han oscilado desde la imagen de la profesora soltera a la de la mujer casada con dedicación parcial. En los años cincuenta y sesenta del siglo xx, el predominio de mujeres profesoras se calificaba de pernicioso, puesto que privaba a los chicos de modelos masculinos apropiados. Incluso autores como Simpson y Simpson (1969) responsabilizaban a la mujer de sus peores condiciones de trabajo por su bajo compromiso con el entorno laboral y su tarea y su marcada preferencia por las cuestiones relativas al clima laboral, las motivaciones altruistas, o el trabajo con la gente. En el caso de reflejar la realidad de estas mujeres ¿seguirían siendo estas preferencias motivo de crítica hoy en día?

A partir de los estudios británicos de 1970, constatamos un desplazamiento de estos intereses como objeto de estudio, por la investigación acerca de los procesos de elección y consolidación de la carrera profesional en relación a oportunidades, materias, estructuras, desplazamientos (ej. por traslado del marido y el coste que tiene en sus propias posibilidades de mejora laboral).

Pese a las mejoras correspondientes a esta evolución y desarrollo, según Acker (1995: 108-9) los factores explicativos que comparten los escritos sociológicos más convencionales sobre la influencia del género en la carrera docente son:

- a) “Un modelo deficiente de las mujeres que lleva a una aproximación basada en la acusación de las víctimas y a confusiones conceptuales y por tanto, a desviar la atención de sus obstáculos sociales. Conceptos como compromiso, aislamiento, solidaridad, intereses, hacer carrera, requieren más refinamiento y diferenciación: bajo qué circunstancias, en qué escuelas, con qué colegas, con qué alumnos, enseñando qué asignaturas.

- b) La escasa consideración por las capacidades intelectuales del profesorado, quizás especialmente de las mujeres profesoras y su malinterpretado acercamiento intuitivo a su tarea (infravalorado y contrapuesto al esquema de funcionamiento racional).
- c) Una persistente tendencia a ver las mujeres exclusivamente en términos de su rol familiar. A esto se puede replicar a que en ocasiones y en estos estudios, las profesoras no están casadas, del mismo modo lo estarán sus compañeros, y al hecho de que el matrimonio y la maternidad/paternidad no siempre se distinguen suficientemente (el cuidado de los hijos podría ser el problema). Aunque las maestras de primaria pueden parecer maternas, dicha maternidad va asociada a la necesidad de evaluar imparcialmente en función de su rol ¿con qué cara de la moneda nos quedamos?
- d) Un pobre sentido de la historia unido a la inhabilidad de anticipar el cambio social. Encontramos cambios demográficos, en cuanto al estado civil, en cuanto a actitudes sociales y circunstancias económicas, legales, sociales, etc. que influyen en el acceso a la carrera docente. Un razonamiento paradójico que sigue vigente justifica que son las profesoras las que legitiman y transmiten un currículo diferenciado sexualmente, para preparar a las mujeres para las actividades domésticas. Según David (1980) esta hipótesis no concuerda con el hecho de que en el pasado las maestras eran solteras y no tenían mucha experiencia de la vida del hogar y que en el presente al estar casadas, optan por trabajar fuera de casa en vez de la jornada domestica a tiempo completo.
- e) Una visión hipersimplificada de causalidad. Justificamos las desigualdades desde lugares comunes ej. falta de ambición, responsabilidades familiares, falta de compromiso etc. ¿Bajo qué condiciones buscan las mujeres la promoción?, ¿y bajo qué circunstancias se insta o motiva activamente a las mujeres para que participen en las promociones?
- f) Una ideología penetrante de la elección individual, profundamente inserta en los escritos americanos sobre el trabajo de la mujer y a menudo aplicada de forma poco crítica en la bibliografía británica. La diversidad de los estilos de vida no se ve como el resultado de la estructura de clases, sino como el producto del logro individual en un momento concreto de una carrera. Incluso el confinamiento de las mujeres casadas de la clase media del siglo XIX en el hogar era visto como una consecuencia de la elección individual; esas mujeres elegían desarrollar sus dotes y sensibilidades especiales en la profesionalización de la actividad doméstica. ¿Cuándo podemos hablar de elección y cuando de limitación?, ¿cómo se armonizan en sus vidas los argumentos a favor de la resistencia y los acomodaticios?

V. LA LUCHA CONTRA LA DESIGUALDAD DESDE LA DOCENCIA

¿Cómo los argumentos de la diferencia perpetúan la subordinación de las mujeres? Teorías que se apoyan en los procesos de socialización, la discriminación sexual o el conflicto de roles para explicar la desigualdad sexual son ejemplos de modelos explicativos centrados en los requisitos sociales de nuestro mundo cotidiano. Además de preguntarnos sobre cómo influyen las expectativas de compañeros, equipo directivo, etc. sobre las profesoras, deberíamos analizar en que entorno se generan dichas expectativas y su cultura implícita.

La autora ya nos advierte sobre las dificultades de investigar sobre estos temas en la práctica académica. Uno es el peligro de que se considere el sistema de género como una obsesión particular de la investigadora y dos, que estos estudios supongan una amenaza al orden establecido. La crudeza de estos obstáculos y la trascendencia de la interacción “género - educación” nos remiten a la necesidad de abordar el asunto desde diferentes frentes: desde el análisis de la estructura patriarcal hasta el estudio de las diferencias en la cotidianidad. La flexibilidad y el rigor científico abogan por una apuesta decidida por la creatividad y no el fundamentalismo.

La propia autora en investigaciones desarrolladas en educación superior encuentra como constantes: la prioridad que las mujeres estudiadas otorgaban a la familia y su esfera doméstica frente a sus compañeros; un sentido de propósito o de misión en lo que hacen o estudian y la autoconfianza disminuida con la que se enfrentan a sus retos educativos (ej. asociación del éxito con el peligro y el aislamiento). El “feminismo relacional” apuesta por una explicación cuya base se encuentra en las interacciones sociales. Lo importante para esta postura es el modo en que las mujeres prefieren aprender y desarrollan juicios morales. A esta hipótesis podemos añadir la importancia del contexto y la insistencia en un enfoque educativo individualista y competitivo, ya que no se puede aislar la influencia del género, sino que siempre se presenta en relación con otros factores como la edad o el entorno de referencia.

De manera similar a cómo en la salud los determinantes sociales se interrelacionan en constelaciones de influencias mutuas, ej. obesidad, sedentarismo, clase social, en la explicación de los logros educativos encontramos diversos factores aunados como el género y la clase social. La atribución de responsabilidad de estas tendencias diferenciales puede recaer en la familia (ej. recurrir a “los valores de la clase trabajadora”), en el profesorado (“las expectativas del profesorado”) o en los creadores de las políticas educativas y requisitos del capitalismo. El énfasis ha evolucionado de la importancia concedida a las aspiraciones y ambiciones adquiridas durante la socialización infantil a la exposición de los aspectos contextuales de la escuela y sus políticas. Esta evolución pretende trascender las carencias de un primer modelo que establecía como norma el patrón de vida del hombre, ignoraba los obstáculos estructurales y tendía a acusar a la víctima de su falta de motivación. El progreso conseguido se observa en una serie de líneas de investigación:

Un primer indicador de *desigualdad en el aula* se encuentra en la interacción entre el profesor y el alumno. Según el estudio de Kelly (1986), los resultados de su meta-análisis nos revelan situaciones contradictorias: mientras que en algunos trabajos los chicos interactuaban más con el profesorado y las chicas recibían menos críticas pero también menos instrucciones, en otros, los chicos se ven como los más perjudicados por un trato diferencial de sus docentes.

Una segunda aproximación disecciona los motivos y modelos de masculinidad y feminidad que se dan en la escuela (es decir, “*el régimen o el código*” de género que impera en la institución). El género sigue siendo un principio organizador importante aplicable a asignaturas, prácticas administrativas, espacios, uniformes, rituales, división del trabajo entre el profesorado. A diferencia de lo que ocurre en las investigaciones sobre la interacción docente - estudiante, en estos trabajos el profesor no resulta tan responsabilizado de los fallos del sistema, ya que se recurre a explicar más su comportamiento desde la cultura, la tradición y la rutina que desde la intención. Sin embargo, el rol del docente sigue siendo protagónico en el momento que es el quien se rebela o se conforma ¿bajo qué circunstancias?

La resistencia y la innovación educativa resultan dos retos a definir y abordar desde estas premisas. ¿Hasta qué punto el profesorado es conservador o progresista ante las iniciativas antisexistas?. La evidencia empírica parece reflejar una visión negativa de las propuestas de igualdad de oportunidades en materias como ciencia y tecnología. Las objeciones que los profesores de estas materias aducen tienen que ver con que consideran que las diferencias sexuales son naturales y que la igualdad de sexos no es una cuestión educativa, es más, la acción positiva podría llegar a constituir una discriminación inaceptable para los chicos. Sobre las creencias del profesorado de primaria hay menos información disponible o se suele derivar a niveles superiores o de educación sexual.

VI. RETOS Y RESISTENCIAS A SUPERAR: AGENDA PARA EL ESTUDIO Y LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA

La pregunta que se infiere de este razonamiento es evidente ¿por qué el género no está en la agenda escolar? Podemos hablar de una verdadera brecha entre la investigación académica feminista y las actitudes del profesorado ante iniciativas no sexistas dentro del aula. La autora se refiere a este vacío en términos de “resistencias” a tales iniciativas. Resistencias que por otra parte tienen la doble lectura de obstaculizar el progreso, pero también proteger el presente de unas demandas que se perciben a todas luces excesivas y que se pueden justificar en varias categorías explicativas:

La naturaleza de la iniciativa según proceda de un investigador educativo o un profesor que se ve impelido a actuar en situaciones concretas, a esto se añade el hecho

de que las ideas feministas tampoco gozan de la simpatía de toda la población, no se ha investigado lo suficiente sobre la evaluación de estos programas y su eficacia, y se encuentran en franca competencia con otros temas, prácticas y políticas relativas al multiculturalismo y al antirracismo. Además el profesorado puede entender que gran parte de estas iniciativas significan críticas más o menos explícitas a su labor educativa.

Las características del profesorado. Las innovaciones escolares siempre serán tamizadas por la ideología, clase social de procedencia y las características del profesor. La edad es un factor que se asocia con frecuencia a cierto conservadurismo. Las ideas del profesional docente también son relevantes especialmente en relación a:

- El aprendizaje centrado en el alumnado (“yo enseño a personas, no a sexos” ante semejante afirmación ¿puede la filosofía de la individualización anular la categorización sexual?).
- El papel del entorno respecto a los logros educativos (“para cuando llegan a la escuela primaria ya es demasiado tarde” ¿hasta qué punto las prácticas y las actitudes de la escuela están completamente implicadas en el problema?, ¿hasta qué punto deberían estarlo?).
- La neutralidad de la escuela (sería “inmoral” alterar las preferencias mostradas por cada sexo porque supondría una forma de “indoctrinación” por parte de la escuela. A menudo el principio de dejar fuera del aula toda interferencia ideológica, política, religiosa, refleja en realidad la resistencia a nuevas ideas).

Interesa analizar *qué condiciones laborales facilitan o dificultan la ascendencia del docente*. Entre ellas la autora destaca el impacto de:

- Las aulas ej. el número de alumnos, el espacio disponible, el orden a mantener. Para que un cambio sea operativo debe ser instrumental (explicando que es lo que hay que hacer en vez de apelar a principios), congruente (ajustarse razonablemente con el estilo de trabajo del profesorado y sus estudiantes y con un coste efectivo (que produzca resultados que valgan la pena el esfuerzo de dedicación, recursos y tiempo invertido).
- La coordinación con los colegas y el tiempo efectivo disponible para ello y no solo en el énfasis en su propia autonomía.
- La micro política resultante, la utilización del poder, de los recursos institucionales, los propios intereses, revelan una dinámica escolar grupal. El aula no es el feudo exclusivo del maestro. La escuela no es ajena a la creación de una cultura. Cultura que a su vez no está aislada de un entorno social y de sus correspondientes valores y representaciones. En ocasiones, el entorno escolar se caracteriza por una visión negativa de las escasas mujeres con ascendencia escolar, se las sitúa en la disyuntiva entre familia y carrera e incluso

se les cuestiona personalmente. ¿No es lo mismo que encontramos en otros ámbitos como la actuación empresarial y/o la política?

- La ampliación del rol del profesorado, también conduce a una situación de saturación y exigencia desde diferentes frentes y áreas que acaba siendo desmotivante para el cambio. La sensación compartida es la de no llegar y un estrés incapacitante.

A estos factores se suma una carencia importante existente entre el feminismo y la actividad académica sociológica sobre género, por un lado y la experiencia cotidiana del profesorado, por otro. Acker no puede ser más clara (p.136): “el coste de implantación de las innovaciones antisexistas disminuirá cuando quede claro qué son y cómo se pueden poner en práctica”.

A modo de ilustración operativa de estas cuestiones, Acker describe las carreras profesionales de mujeres profesoras de escuelas primarias en Inglaterra y de profesoras universitarias. Ambos cargan las tintas en las formas sutiles de marginación, en la invisibilidad, en los obstáculos de la cotidianidad, de la familia.

La conceptualización tradicional de en qué consiste “hacer carrera” en este caso docente, se define en varios planos:

Individual, como sujetos planificadores racionales de nuestra trayectoria laboral. Desde este enfoque se reivindica “la voz del profesorado” ej. utilizando técnicas como las narraciones de profesoras para entender sus motivaciones, aspiraciones y experiencias.

Estructural, desde este enfoque se analizan las influencias sociales. Así en el entorno norteamericano, el docente se encuentra controlado por un currículo, por las normas del estado y por los exámenes oficiales. La autonomía del aula y las oportunidades de carrera oscilan en función de factores socioeconómicos.

Proceso y carrera, la autora aporta datos a la secuencia de progresión lógica desde el entorno anglosajón. Las conclusiones van de la mano de la desigualdad en cuanto a oportunidades de recibir ascensos, incentivos o asumir puestos de responsabilidad. La jornada temporal, las bajas por maternidad, etc. constituyen también rémoras a las posibles progresiones.

La formación de la percepción y las decisiones individuales sobre las carreras en el contexto de estas estructuras. Sobre este aspecto se dispone de menos información ya que requiere un acercamiento interdisciplinar y multidimensional.

La propia autora propone un método de aproximación en que se contemple el análisis de las experiencias del lugar de trabajo en la carrera. Dichas experiencias reflejan

la división sexual que existe no solo dentro de la escuela sino también en las familias y las comunidades. A menudo la valoración de las personas sobre lo que les ocurre, independientemente de que estén en lo cierto o no, tiene un valor auto profético. A estas mujeres el ser conscientes de su situación de discriminación, (el tinte feminista completo) les llevaría a una situación de fatalismo y derrota. Para evitar esta situación a menudo se buscan valores de conciliación con la realidad. Pero en estos valores interviene tanto la preferencia individual como la influencia cultural vigente.

Estos análisis revelan la existencia de condicionantes como el apoyo del consorte, la reserva de trabajos a tiempo parcial de bajas expectativas, la influencia de periodos familiares intensos que afectan de lleno a las trayectorias de las mujeres. Los planes de carrera y los cambios de trabajo no son sólo cuestiones decididas personalmente o adoptadas desde una estructura, pueden deberse a oportunidades y contactos interpersonales.

¿Se pueden traducir estas cuestiones en las diferentes esferas del estamento docente?, ¿qué ocurre en la Universidad? Como lugar de trabajo presenta el atractivo de la meritocracia y de ser una institución en la que prima la cultura y los altos ideales. No es esto lo que reflejan los estudios tradicionales. La discriminación se da en temas tan básicos como el salario y las posibilidades de promoción. Acker decide centrarse en tres cuestiones inmersas en lo cotidiano y que influyen en la carrera profesional:

Las demandas conflictivas entre la atención a la familia y a una carrera que requiere una dedicación constante y un compromiso a largo plazo. En situaciones de competencia el rendimiento convence más que el potencial de desarrollo.

La relativa indefensión de las minorías que por este carácter son tratadas más como símbolos que como individuos. La invisibilidad puede ser una amenaza que se sufre desde diferentes frentes: al no respetárseles el turno de palabra, al hacer chistes y bromas en torno a su presencia, al completarles las frases, interrumpirlas, darles una respuesta mínima o utilizar un patrón de pausa en la que no hay respuesta y se continúa con la referencia a temas anteriores. Al contrario, las minorías también se pueden convertir en excesivo centro de atención de cuchicheos, críticas o análisis intrascendentes, ej. la imagen, la ropa. Estas minorías tienen que hacer malabares para cumplir con los requisitos laborales y de rol, trabajar más para demostrar sus logros o salir de la trampa de trabajos sin posibilidades de promoción. Como expone Acker (p. 165): “los convencionalismos sobre aceptación social tienden a mantener a las minorías en su lugar”.

El dominio masculino sobre el conocimiento y la práctica. Los grupos dominantes son los que establecen el currículo y la metodología de lo que se conoce. Detectar las distorsiones del conocimiento predominantemente masculino es una de las tareas pendientes de la mujer universitaria. Las generalizaciones desde un único colectivo son abundantes y sospechosas de estar sesgadas (ej. de no

cuestionar la norma imperante y de acusar a la víctima de su situación de subordinación). Se recurre constantemente a explicaciones dualistas invocando a diferencias innatas, de personalidad, de motivación, etc. No se profundiza en los puntos de diferencia entre el colectivo de mujeres, ni en los de similitud con los hombres. Ej.(p.168): “Nos preguntamos por qué las chicas carecen de la orientación hacia las ciencias de los chicos, o por qué las mujeres no se inscriben para acceder a promociones y ascensos como los hombres, sin cuestionarnos por qué la ciencia aliena a las chicas o cómo las estructuras de dichos ascensos excluyen a las mujeres. Tampoco se nos ocurre preguntarnos por qué los chicos evitan las artes o la enseñanza en escuelas infantiles o por qué algunos hombres sacrifican su salud en función de sus carreras”.

¿Qué consecuencias tiene esto y cómo se puede cambiar esta situación? La ignorancia y el sesgo masculino nos conducen a una situación de paradoja para las mujeres universitarias por su doble condición de trabajo intelectual y experiencia discriminatoria. Sólo distanciándonos de los modelos culturales dominantes podemos transformar las respuestas del sistema en preguntas feministas. Pero la posición de minoría indefensa, vulnerable e invisible no es tan fácil de modificar. Las desigualdades del sistema educativo son resultado de las normas y valores imperantes a nivel social.

Tal y como se planteaba anteriormente, la autora defiende la necesidad de manejar estas cuestiones desde un marco teórico de referencia que ordene y sistematice una estrategia de investigación y cambio. Para explicar la discriminación laboral de la mujer universitaria recurre a los modelos feministas tradicionales:

Feminismo liberal: el objetivo de este modelo estriba en mejorar la posición y opciones laborales de este colectivo en las estructuras económicas y políticas, removiendo las barreras que impiden su desarrollo. Los conceptos claves utilizados son: igualdad de oportunidades, estereotipos (mujeres descritas desde la falta de confianza y aspiraciones), socialización (desde la infancia evitando el éxito), conflicto de roles (anteponiendo las responsabilidades domésticas ej. sentimiento de culpa), la inadecuada valoración social de la educación (pérdida social de capital humano sólo en base a la elite de mujeres con talento que abandona su carrera) y la discriminación sexual (tratamiento desfavorable de miembros de un grupo con respecto a individuos pertenecientes a otros grupos que se encuentran en las mismas circunstancias). Las peticiones de justicia y cambio individual velan las resistencias estructurales. La consigna es el entrenamiento y la autoafirmación, la denuncia y la sensibilización social. Pero la modificación de situaciones contradictorias es difícil porque haga lo que haga, la docente corre el riesgo del menosprecio y la presión social, si la mujer alcanza puestos de responsabilidad será criticada por no ser femenina, si es feminista por ser radical, etc.

Feminismo socialista: intenta ir más allá de la descripción de las injusticias para explicar sus causas. La división doméstica reproduce la propia del mercado laboral. El acceso y el trabajo en las instituciones educativas sigue reflejando las diferencias de clases, sujetos, grupos étnicos, etc.

El *feminismo radical* recurre al patriarcado para explicar estas diferencias, que imperan en el currículo, la pedagogía y las diferentes normas según sexos del sistema educativo. Desde el primer modelo se debería desarrollar trabajos que aterrizaran en las intersecciones entre diferentes variables discriminatorias como el género y la raza, esto facilitaría una toma de conciencia de la opresión de los grupos minoritarios y permitiría articular sus reivindicaciones con la fuerza añadida de la alianza. Desde una opción radical se busca la creación de espacios propios, ej. cursos, grupos, estructuras, etc. que generen tanto conocimientos específicos como opciones más seguras para la mujer en las instituciones educativas.

Estas teorías juegan con diferentes modelos de análisis y estrategias de cambio. Incluso difieren en los tiempos y sus agentes protagonistas. La perspectiva *posmodernista* les ha forzado además a reconocer factores de diversificación como la multiculturalidad. Pero la fragmentación de la categoría “mujeres” no tiene porque ser negativa. Podemos considerarla en términos de diversidad y enriquecimiento. Al fin y al cabo de lo que se trata es de responder al cuándo, cómo y por qué es tan difícil que los esfuerzos reformistas modifiquen realmente las creencias y las prácticas.

Al final del libro, Acker retoma las cuestiones relativas al cambio social y la evolución del papel de la mujer en la educación. Un nuevo reto a encarar se encuentra en la labor de sensibilización de los docentes, investigadores, a la población en general, de que el género no es sólo un tema de interés para las mujeres, sino un principio organizador fundamental de la vida social.

CONCLUSIONES

Gracias a los logros y mejoras conseguidos ¿podemos hablar de que el pensamiento feminista se encuentra hoy en día superado?

La respuesta parece encontrarse en una definición de Richard (1980) que Acker nos propone por su sencillez y amplitud de miras (p.44): “un/una feminista es alguien que cree que las mujeres sufren de injusticias sociales debido a su sexo. El feminismo es un movimiento opuesto a estas injusticias”.

La voz de la autora integra todos los registros posibles a favor del cambio: desde el feminismo radical, hasta la voz que visibiliza, que informa, que indaga y que plantea el trabajo intelectual como acción en sí misma. Voz que se articula en una propuesta

contundente pag. 56: “¿Cómo podría contribuir un enfoque feminista a la Sociología de la Educación? ...

- a) Cubriendo las lagunas de nuestro conocimiento sobre la educación de las chicas y las mujeres.
- b) Reelaborando y reinterpretando los datos y descubrimientos de estudios pasados que contienen alguna información sobre la mujer y las diferencias de sexo.
- c) Preguntándonos acerca de las suposiciones comúnmente admitidas sobre las mujeres y su educación y que hasta ahora se han dado por hechos.
- d) Descubriendo y reemplazando los modelos deficientes de mujeres, esencialmente planteamientos que culpan a la víctima por su carencia de cierta cualidad que se define como deseable, debido a que normalmente se asocia a los hombres.
- e) Explicando exactamente por qué y cómo la escolarización moldea la vida de la mujer de formas particulares”.

Entendemos que en el fondo de lo que se trata es de considerar el feminismo en educación del mismo modo que entendemos la evolución de conceptos como el de ciudadanía y democracia. Lo plural ya sea desde lo multicultural, desde las aulas o desde los laboratorios no debería ser ya objeto de exclusión. En nuestra contribución al cambio, la enseñanza y la investigación constituyen dos pilares indiscutibles que Acker auna de manera sensible y comprometida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACKER S. (1995). *Género y Educación: Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea.

KELLY, A. (1986). Gender differences in teacher-pupil interaction. A meta-analytical review. En S. Acker (1995). *Género y Educación: Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea.

MACDONALD, M. (1980). Schooling in the reproduction of class and gender relations. En S. Acker (1995). *Género y Educación: Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea.

RICHARDS, J. R. (1980). The Sceptical Feminist. En S. Acker (1995). *Género y Educación: Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea.

SIMPSON, R.L. Y SIMPSON, I. H. (1969). Women and bureaucracy in the semiprofessions. En S. Acker (1995). *Género y Educación: Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea.

CURRÍCULUM VITAE

Marta Gil Lacruz es doctora en psicología y sociología. Su tesis: “Sistema sanitario y comunidad” fue premio extraordinario de doctorado en Ciencias Sociales durante el curso 2002-2003 de la Universidad de Zaragoza. Actualmente, es profesora titular del área de psicología social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel. Su línea de investigación se relaciona con el análisis de los determinantes sociales de la salud y el bienestar.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo forma parte del proyecto de investigación Estilos de vida saludables en una comunidad: alimentación y género, financiado por el Ministerio de Educación con referencia SEJ 2006-07864.

Fecha recepción: 27/06/2008

Fecha aceptación: 03/11/2008